Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

**Campana, Silvia Julia**

# *El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein. Testimonio y mística*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Campana, Silvia Julia. "El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein : testimonio y mística" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/espiritu-verdad-teresa-jesus-stein.pdf [Fecha de consulta: ….]

**Vº JORNADAS DIÁLOGOS: LITERATURA, ESTÉTICA Y TEOLOGÍA**
**"LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU"**

# El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein. Testimonio y mística

Lic. Silvia Julia Campana

*Cuando venga el Espíritu de la Verdad,*
*Él los introducirá en toda la verdad (Jn 16, 13).*

Verdad, libertad, autenticidad, testimonio reúnen hoy a Teresa de Jesús y Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz, en nuestra reflexión. Mujeres que sobresalen como testigos del Amor desbordante, embriagadas en el perfume de la Verdad que las reúne en una búsqueda común. Ambas son transformadas, desde la hondura del Espíritu que las habita, en testimonio de la libertad que brota de la Verdad que sale al encuentro; en testimonio de la autenticidad de una vida entregada al Otro/otros; en testimonio de un secreto que las habita, las transforma y las conduce hasta la ofrenda de la propia vida, porque el testimonio del Absoluto, como afirma Ricoeur, es el compromiso de un corazón puro que puede llegar a la muerte y como tal pertenece al destino trágico de la verdad.

Distanciadas en el tiempo histórico, más hermanadas en la Palabra que da vida, Teresa de Jesús ingresa a la vida de la joven filósofa Edith Stein a través de la palabra, del "poema" que relata su propia vida y le descubre un mundo nuevo que conduce a plenitud su búsqueda insaciable de verdad. Biografía que transforma otra biografía y nos permite hoy reunirlas en la comunidad del testimonio y la mística. Desde el camino de la interioridad que nos abre a la Verdad y a la libertad, entraremos por la puerta de la oración hacia la plenitud del encuentro con el Amor desbordante, Amor que transforma la propia vida que se torna palabra y obra, y que en su devenir se vuelve testimonio extremo de la Verdad, abierto a los buscadores de todos los tiempos, también los nuestros, para transformarnos en nuevos testigos.

**1.** ***La verdad los hará libres (Jn 8, 32)***

Son muchos los estudios[1] que reúnen bajo distintos aspectos la vida y la obra de estas dos mujeres, carmelitas, maestras, escritoras, místicas, comprometidas con el momento histórico, cultural y religioso en el cual viven. Una vocación común las reúne y es la que nos permite adentrarnos, con los pies descalzos, en la profundidad del hondo y espacioso mundo interior. Sin duda la experiencia de la búsqueda de la Verdad conforma un sello distintivo de ambas personalidades. Iletrada una, intelectual la otra se sienten impulsadas en una búsqueda raigal de la verdad que las transforme y ambas son sorprendidas por "la" Verdad que sale al encuentro, en un juego de ocultamiento y desocultamiento, en una experiencia de fidelidad que acompañará la búsqueda. Hablamos entonces de una verdad existencial, medular, que desde la propia interioridad se dirige a un encuentro que libremente se transforma en palabra creadora y generadora de acción. Balthasar en *Teológica I* desarrolla estos aspectos de la libertad como *Aletheia* y *Emeth* y ésta solo puede darse en un espacio interior de libertad, en tanto afirma que

> "La certidumbre de la verdad es un regalo que quiere que de inmediato lo introduzcamos y lo repartamos en lo incierto: es una misión que se ha de llevar a cabo donde la luz de la verdad no ha penetrado. […] el espíritu tiene la doble tarea de hacer que su certidumbre brille como luz en las tinieblas, pero también de entenderse a sí mismo como una siempre renovada tiniebla que sólo se aclara en el movimiento hacia la luz. El tiene la verdad en tanto que la lleva en sí mismo, como la chispa de la misión, para predicarla fuera de él". (171)

No hay libertad del espíritu sin verdad, sin autoconocimiento. El místico testimonia desde su vida y si ésta no es auténtica el testimonio tampoco lo es y menos la vivencia.

[1] Dentro de la bibliografía consultada podemos mencionar: AAVV, *Edith Stein. Testimone di oggi profeta per domani. Atti del Simposio Internazionale*, Roma – Teresianum, 7-9 ottobre 1998, a cura di J. Sleiman – L. Borriello; Manganaro Patrizia, *Verso l'Altro. L'esperienca mistica tra interioritá e trascendenza*, Roma: Cittá Nova, 2002; Olegario González de Cardedal, *Cristianismo y Mística. Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz*, Buenos Aires: Educa, 2012; Acquaviva Marcello, *Edith Stein: dal senso dell'essere al fundamento eterno dell'essere finito*, Roma: Armando Editore, 2002

Edith Stein recorre un largo y doloroso camino de búsqueda que comienza en su infancia, en la cual descubre la riqueza que puede encerrar el mundo interior. El paso por la adolescencia agudiza su búsqueda que se transforma en crisis al abandonar toda práctica religiosa y "transcurre los años de su juventud y de estudiante con un espíritu ateo" (Juan Pablo II, 21). Su espíritu recto e inquieto, luego de estudiar filología, psicología e historia, la conduce hacia el encuentro con la filosofía fenomenológica de Husserl y es en este "volver a las cosas mismas", más allá del solipsismo moderno, que su búsqueda se sensibiliza y en el cual un mundo nuevo se abre y donde los "otros" desempeñan un rol fundamental pues "por sus dotes de empatía (…) era previsible , que el encuentro con otras personas la haya madurado, también en el problema religioso, en el momento oportuno" (Dobhan 226, traducción nuestra). Son rostros concretos los que la van despertando a una realidad nueva, plena, trascendente y en ese peregrinar ella tiene la disposición y la apertura necesaria para dejarse asir por el "misterio". En este estado la encuentra la lectura de el *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús que la conduce, luego de una lectura afanosa, a exclamar que "esta es la verdad" (Ochayta Piñeiro 40). Su búsqueda halla un puerto seguro por donde seguir navegando, en aguas de una profundidad desconocida, atraída por una luz deslumbrante que enceguece.

¿Qué percibió Edith para llegar a la profundidad de esta afirmación determinante para su vida? Lo que su corazón anhelaba se manifiesta como una luz en el testimonio que surge en el texto apropiado, que en primera persona manifiesta una interioridad que busca también la Verdad y la encuentra en una persona, Jesucristo. Afirma Olegario González de Cardedal que "El *Libro de la Vida*, el *Camino de Perfección* y *Las Moradas* tienen en el fondo un tema único y común", que es la propia existencia de Teresa, "hecha palabra viva, sencilla", alejada de planteos teóricos y de especulaciones filosóficas, dejando a "Dios ser Dios en su vida" (218, 224). Teresa de Jesús es también una inquieta mujer que, desde una comprensión cada vez más transparente de quién es, busca incansablemente una respuesta al misterio de su vida y es en el Maestro Interior que sale a su encuentro en quien halla la Verdad originaria y desde donde puede vivir la plenitud de la libertad. Pone de manifiesto

> Toda una vida puesta en juego ante Dios, en la fidelidad y el amor, en la atención interior a sí misma y a quien la alumbra: por eso termina fascinándonos,

> porque lo que en ella encontramos es todo lo humano llevado a su mejor expresión por la presencia sorprendente de Dios (González de Cardedal 225).

Y Edith se dejó fascinar por esta mujer, mística, amante, apasionada, que desde el relato de su vida le mostró como en un espejo la resistencia y la apertura al Amor que llama, la experiencia del pecado y de la gracia, la paradoja de la conquista de la libertad en el vaciamiento y entrega de lo propio, el sosiego del intelecto frente a la presencia transformante del Único. Porque, afirma Theresia a Matre Dei, "encuentra en Teresa una maestra que no sólo completa maravillosamente a la filósofa, sino que la lleva consigo hasta la luz íntima del alma, hasta el mismo Dios" (73).

La figura de la interioridad evidencia un lugar común a ambas mujeres. Afirma Avenatti que

> Estéticamente considerada, la "interioridad" es el lugar donde se origina el dinamismo de la manifestación de la figura que consiste en patentizar la acción divina como amor, en tanto esta acción es lo inefable que palabra y silencio buscan expresan en la luz sin lograrlo totalmente. Dramáticamente considerada, la "interioridad" es también el lugar donde acontece la irrupción de lo divino como acción gratuita, donde se opera la transfiguración humana y de donde brotan las palabras y las acciones con poder real de creación cultural (680).

La interioridad como figura estético-dramática manifiesta este juego entre el afuera y el adentro, como un espacio propicio para la manifestación de lo divino, no desde un solipsismo egoísta, cerrado, sino como lugar de apertura al Otro. Ambas mujeres son fieles testigos de esta experiencia que las conduce a la plenitud de la verdad y de la libertad. Afirma Edith en el *Castillo Interior* que "nadie ha penetrado tanto en lo hondo del alma, como el hombre que con ardiente corazón ha abrazado al mundo, y que por la fuerte mano de Dios ha sido liberado de todas las ataduras e introducido dentro de sí en lo más íntimo de su interioridad" (Cit. en Theresia a Matre Dei 73). Cada una experiencia esta hondura desde lo más propio, desde su debilidad, desde su dolorosa búsqueda y entrega libremente lo que

les impide volar para reencontrarlo en la plenitud a la que son conducidas por el Espíritu. Ambas conocen hondamente el alma humana, Teresa porque "no sólo es una de las más grandes místicas, que conoce por experiencia el amor de Dios, sino que también es psicóloga y una maestra del conocimiento propio" (Theresia a Matre Dei 73) y Edith, porque desde el encuentro transformante con la fe y la cruz, lleva a plenitud su larga formación profesional que desde el comienzo la condujo a bucear en las profundidades del alma humana, siempre con el deseo de alcanzar una plenitud mayor, porque es en la interioridad donde se capta la esencia del alma. La llave de acceso a este castillo del alma es la oración, en el silencio y en el amor que se vuelve palabra y acción.

## 2- *Entremos más adentro en la espesura*: Oración y mística

La oración es la puerta de entrada, el espacio abierto al encuentro, lugar de reconocimiento del sí mismo, fuente de gracia inagotable, espacio de escucha atenta y de decisión. Teresa es una maestra en este "oficio" y Edith se transforma en su discípula, entregada libremente al Amor. Afirma González de Cardedal que "[Teresa] es la primera mujer que hace de la oración y de la experiencia de Dios no sólo el centro de su existencia sino, a la vez, el fundamento de su acción histórica […]" (228). Y como consecuencia "es la oración la que constituye la ejercitación total de nuestro ser, haciéndonos pasar de la palabra de Dios que nos roza por fuera a la que se adentra en la entraña e ilumina la vida percibida como gracia y promesa que nos transforman" (236-237).

La oración se manifiesta como el centro de la vida y la palabra de Teresa, que se vuelven así acción y escritura. Dentro de sus obras, *Moradas* constituye una cima dentro de la literatura espiritual sin parangón. Allí elige una metáfora para explicar su propio caminar en el dinamismo de búsqueda-encuentro del Señor de la Vida, que es la del alma como "castillo interior". Edith Stein no puede escapar a la fascinación que ejerce esta obra sobre ella, descubre una conexión con sus propias reflexiones filosóficas sobre la estructura del alma humana y está convencida que "quiénes más han profundizado y quiénes mejor han transcripto las vivencias del mundo interior, han sido los grandes místicos" (García Rojo, 79), por eso, ya carmelita, dedica una de sus obras a comentarlo, *El castillo del alma*, "que le ofrece [...] un modelo insuperable, ya sea por la riqueza y la totalidad de la descripción,

ya por la capacidad de acoger cada aspecto singular en su conexión con los otros, ya sea, en fin, por haber sabido comunicar lo que es casi indecible, expresándolo en un marco de limpia veracidad" (Manganaro 197- Traducción nuestra).

Este castillo tiene muchas moradas y en el centro habita el Rey, el Señor de las Misericordias.

> La puerta para entrar es la oración, en la cual es bien claro que es el yo quien invoca y que es el Tú el que responde. Entorno a la morada más interna, la del rey, hay seis moradas, es decir seis etapas que el ser humano que desciende en su intimidad recorre antes de llegar a la última, la séptima, la cual constituye el más alto grado de la vida de gracia que se pueda conseguir en la tierra: aquí acontece la visión de la verdad (Manganaro 198).

El alma como castillo es espacio de encuentro entre el yo y el Tú, en el cual todo hombre está llamado a ir al centro más íntimo donde la Verdad habita y la experiencia es de encuentro hondamente personal y transformante, que parte del autoconocimiento, de la interioridad donde cada uno reconoce su propio secreto ante la Luz que lo inunda. Adentrados en "este santuario recóndito de la persona, se advierte la perspectiva de profundidad; de lo más periférico a lo más íntimo y céntrico" (García Rojo 306), espacio del encuentro místico. Ambas mujeres bebieron del agua del Espíritu en este mismo camino que da Vida y vida en abundancia. La transformación operada en ambas queda perfectamente mostrada en la imagen utilizada por Santa Teresa del gusano de seda que con dolor se vuelve mariposa y que describe en las quintas Moradas, en el camino hacia la unión con Dios (Cfr. V *Moradas* 2, 7). Las alas de la "mariposica" que conducen a la libertad plena son un regalo, un don inmerecido, que dejan atrás todo aquello que nos ata y que como un peso nos arrastra una y otra vez hacia el exterior, lejos del centro que nos reclama. Afirma García Rojo sobre este proceso que "a medida que el alma se adentra en sí, se aproxima al centro de la libertad, descubriendo la presencia de Dios; y del otro lado, Dios irá comunicando sus misterios, cada vez con mayor profundidad y fruición" (310). Dios corresponde a la apertura del alma con su "amor divinizante, uniéndose esponsalmente a ella" (Id.)

¡Qué clara manifestación son las vidas de Teresa y Edith de este proceso! ¡Qué mensaje luminoso nos transmiten hoy! Entradas en la espesura de la Verdad, del Amor y de la Gracia caminan libres y con determinación al encuentro del Único que culmina en la unión y el desposorio místico, tras haber abandonado todo, lo reencuentran en Él de un modo nuevo, transformado y luminoso como una nueva creación. Queda la vida abandonada en las manos de Dios, "en aquel olvido de sí misma que es libertad frente al propio pasado, al presente y al futuro, y pura disponibilidad ante el prójimo" (González de Cardedal 225).

Oración no significa egoísmo, aislamiento, sensiblería, es un encuentro, es "tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (Teresa de Jesús, *Vida* 8, 5), es un ejercicio de amor. Y ese amor transforma, cambia, se vuelve hacia los otros, al prójimo y al mundo en un compromiso de entrega infatigable y amorosa para conducir todo hacia el habitante del centro del castillo, Dios. El Espíritu que las habita nos muestra a Teresa y Edith totalmente comprometidas con su tiempo y su historia, más allá de sus experiencias místicas[2], pero sin negar que sus vidas se fundamentan en una fe firme, en una esperanza inquebrantable aún en los momentos más difíciles y en el Amor apasionado que se expande y se vierte hacia el otro, al prójimo. Esta experiencia de Dios labra la propia vida y la prepara para una entrega total, siempre más allá de lo esperado, en la contemplación de la verdad y de la cruz, en el silencio que se vuelve palabra que da fruto, en la acción ejercida en la esperanza del Reino.

### 3- *No podemos callar lo que hemos visto y oído (Hch 4,20)* Testigos del Amor entregado

Una vida de oración disociada del obrar es solo una quimera, una ilusión en la que el propio yo queda engañado. Teresa y Edith son un testimonio claro y vivo de una vida

[2] Teresa de Jesús expone en sus escritos las experiencias místicas con que el Señor la favoreció a lo largo de su vida, pero la mística es más que esas experiencias, manifiesta la profundidad de la unión con Dios en ese centro del alma en el cual habita. Edith Stein ha sido mucho más reservada respecto de contar sus experiencias pero es innegable y surge también de sus escritos y de los testigos que se edificaron con su vida, que Dios estaba en ella en una unión inquebrantable. Afirma Inés Riego sobre Santa Teresa que "creemos que la riqueza de las "moradas" no estriba en a descripción de estos fenómenos que la santa vivía como reales, sino en el proceso ascensional de oración y fuerte lucha ascética por la que ella ha pasado, viendo en dicho proceso la respuesta del hombre –en forma de combate interior- al amor de Dios que le amó primero". *De la mística que dice a la persona*, Madrid: Fundación Emmnauel Mounier, 2007, 64

forjada y entregada al Absoluto, que en un estado de escucha atenta afianzan su libertad desde el sí entregado desde lo más hondo del ser y se dejan transformar hasta la unión en el misterio de la cruz de Cristo. Esta transformación que las distingue se manifiesta en un amor comprometido en acciones, en la obediencia y el servicio, en el encuentro. Teresa, la gran mística, así lo narra en las *Séptimas Moradas:*

> Porque si ella (el alma) está mucho con Él, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué u por donde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras (…) Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarles sólo con palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios (…). Creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no hacerle mal hospedaje, no dándole de comer (VII, IV, 6, 8, 12).

Con su claridad habitual la santa invita a sus monjas a tener presente a Marta y a María en sus vidas, contemplación y acción van juntas, no son opuestos o entran en contradicción, son signo de la unidad personal a la que todos somos convocados. Teresa vive en carne propia lo que aconseja a sus monjas, pues la actividad desarrollada por esta mujer, débil en su salud más firmísima en su carácter, es asombrosa así como la conjugación de polos aparentemente opuestos. Fundadora incansable que recorre kilómetros y kilómetros, que se ocupa de limosnas y fondos para sus nuevos monasterios, que pide como la viuda del evangelio hasta obtener algo siquiera por cansancio de escucharla y todo esto impulsado por el fuego del Espíritu de la Verdad que la habita, hasta ir entregando la vida en cada acción, en cada obra, en cada escrito, en cada ejercicio de su magisterio.

Edith, hija de Teresa en su vocación, experimenta también esta realidad profundamente. Ya bautizada, su conversión es tan profunda que sólo ve el Carmelo como su forma de vida, pero en obediencia a sus directores espirituales permanece en el mundo conjugando a Marta y María en su vida a través de una intensa actividad como docente, conferencista,

traductora, escritora, pues, como afirma Riego “vida y obra parecían incardinarse en un único camino ascensional en donde teoría y experiencia, razón y fe, filosofía y mística se daban la mano” (135). Cuando los acontecimientos históricos de su país la fueron aislando del ejercicio de su vocación docente, ve claramente en esto un signo que marca el momento propicio para llegar al pie del Monte Carmelo y comenzar la subida, al entregarse definitivamente al Amor en una vida de oración y silencio. Pero esto también la llevará al pie de la Cruz.

El camino de la interioridad condujo a estas dos mujeres al castillo del alma donde el encuentro con la plenitud de la Verdad acontece. La oración como acceso a ese espacio interior las condujo de un modo personal, respetuoso de la propia libertad, por un camino de profundización hacia la plenitud del encuentro con Aquél que nos ama desde siempre. Sus vidas se vuelven testimonio de la Verdad, del Amor, de la Gracia, porque viven una mística encarnada, que traspasa la propia humanidad. Son testigos del Amor de Dios que se vuelve testimonio para los hombres de todos los tiempos. El compromiso amoroso con el Rey del castillo del alma, dimensiona sus vidas entregadas a la Verdad y así devienen testigos del Absoluto y esto implica, como afirma Ricoeur, “el compromiso de un corazón puro y un compromiso hasta la muerte. Pertenece al destino trágico de la verdad” (117). Y aquél que testimonia hasta la muerte es “mártir” que significa testigo. Y ambas lo son.

Teresa de Jesús es mártir del Amor, y este Amor es un dardo que hiere, uno de los símbolos “más fuertes y típicos de la mística teresiana” (Riego 64) que utiliza la analogía del dolor causado por una herida corporal para dar a entender un dolor del interior del alma. La vida de la santa es testimonio de entrega al Esposo que da la vida por todos y que no le ahorra pesares y sufrimientos a sus amigos. Ella sufre por la Iglesia toda y la oración la sumerge también en hondas aguas en las cuales todos los hombres están presente en su pecado y en su dar la espalda a Dios, pues “no hay testigo de lo absoluto que no sea testigo de signos históricos, no hay confesor del sentido absoluto que no sea narrador de actos redentores” (Ricoeur 120). Teresa es mártir, es testigo, que anhela el encuentro definitivo y exclama en el lenguaje que sólo puede aproximar a esta experiencia, la poesía, “Vivo sin

vivir en mí,/y tan alta vida espero,/que muero porque no muero/ […]/ Quiero muriendo alcanzarte,/ pues tanto a mi amado quiero,/que muero porque no muero" (*Poesía* I).

Edith Stein, judía, filósofa, escritora, carmelita, completa esta presentación como mártir. Su muerte trágica en los campos de exterminio y el modo oblativo en que ella padece esa entrega al destino trágico de su pueblo, ponen de manifiesto la tensión más propia del testimonio hasta la muerte. Afirma Begué comentando a Paul Ricoeur que "el sentimiento de peligro ante el cual el testigo responde con su lealtad y coraje es el que otorga densidad ontológica al testimonio, y hace que este acto absoluto se revierta nuevamente en crecimiento interior de quien lo ejecuta" (320). Edith se prepara toda su vida para este momento, sin saberlo. Los últimos años de su vida, ya en el Carmelo de Echt, Holanda, trabaja en una obra dedicada a San Juan de la Cruz, *Ciencia de la Cruz*, y otra vez se reúnen en este escrito la fenomenóloga y la mística. Desde el amor recorre con Juan el camino de la noche y de la cruz y se termina de labrar su entrega pues "quiso hacer de su propia vida un testimonio de este amor, respondiendo con todo su ser a la llamada de Jesús-Esposo, que interpretó como un dar la vida en sacrificio expiatorio por el dolor y el pecado de la humanidad" (Riego 142). Escribe Edith en una carta cuatro años antes de su oblación,

> Bajo la Cruz he comprendido yo el destino del pueblo de Dios […]. Pensé que aquellos que comprendiesen lo que es la Cruz de Cristo deberían tomarla sobre si en nombre de todos. Cierto que hoy por hoy sé mejor lo que significa haberse desposado con el Señor bajo el signo de la Cruz (cit. en Riego, 144)

La "Bendecida de la Cruz" comprende y acepta su misión, la ofrenda de su vida es aceptada por el Esposo, su testimonio final se consuma en su propio holocausto y "entregará su vida en Auschwitz -9 de agosto de 1942- a sabiendas de que el amor y el dolor se unir[án] en el misterio salvífico de la redención" (Riego 144). La que da testimonio del Amor y la Verdad se vuelve testigo/mártir en la oscuridad de los acontecimientos históricos que marcan un antes y un después en la historia de la humanidad.

Ricoeur nos dice al respecto que “el testigo testimonia a favor de algo o de alguien que lo *excede*; en tal sentido, el testimonio procede de lo Otro; pero el compromiso del testigo es asimismo su testimonio” (130), y esto se da en plenitud en ambas mujeres, porque el testimonio “que el testigo tiene de sí mismo, no es otro que el testimonio del Espíritu Santo, noción que marca el punto extremo de la interiorización del testimonio” (124) y es, en definitiva testimonio de la Verdad hasta la oblación de la propia vida.

Este es el legado de Teresa y Edith, legado que se vuelve timón que conduce en la noche de estos tiempos de ocultamiento y eclipse de Dios, destellos que alumbran como un faro en las tinieblas, oasis que claman en el desierto por los hombres que ya no sienten la sed, testigos que testimonian con su vida que el Otro clama por nosotros dentro de cada uno con gemidos inefables para conducirnos al encuentro del otro, el hermano, en los rostros del desamor y la tristeza. Podemos finalizar este camino recorrido con una poesía de Edith que se vuelve plegaria ante el misterio del Espíritu inefable que nos habita

¿Quién eres tú, dulce luz que me llenas
e iluminas la oscuridad de mi corazón?
Me conduces igual que una mano materna
y si me dejas libre,
así no sabría ni dar un paso.
Tú eres el espacio
que envuelve todo mi ser y lo encierra en sí,
abandonado de ti cae en el abismo
de la nada, donde tú lo elevas en el Ser.
Tú, más cercano a mí que yo misma
y más íntimo que mi intimidad,
y aún inalcanzable e incomprensible,
y que todo nombre hacer renacer:
Espíritu Santo,
¡Amor Eterno!

## Referencias bibliográficas

AVENATTI DE PALUMBO CECILIA, "La figura de La Interioridad como Lenguaje Estético – Dramático Mediador entre al Literatura Argentina y la Teología", en *Congreso "Hacia el Bicentenario (2010-2016)" Memoria, Identidad y Reconciliación,* Buenos Aires: Educa, 2009.

BALTHASAR, HANS URS VON, *Teológica. 1. Verdad del mundo,* Madrid: Encuentro, 1997.

BEGUÉ MARIE FRANCE, *Paul Ricoeur: La Poética del Sí-Mismo,* Buenos Aires: Biblos, 2002.

DOBHAN, ULRICH OCD, "Teresa D'Avila ed Edith Stein", en *Edith Stein. Testimone di Oggi Profeta per Domani,* en Atti del Simposio Internazionale, Roma – Teresianum, 7-9 ottobre 1998, Roma: Librería Editrice Vaticana. A cura di J. Sleiman – L. Borriello.

GARCÍA ROJO EZEQUIEL, *Una mujer ante la verdad. Aproximación a la filosofía de Edith Stein*, Madrid: Espiritualidad, 2002.

GIOVANNI PAOLO II, "Omelia de Giovanni Paolo II in occasione Della Beatificazione", en *Santa Teresa Benedetta Della Croce. Maestra e Testimone,* Roma: Edizioni OCD, 1999. A cura di Arnaldo Pigna.

GONZÁLEZ DE CARDEDAL OLEGARIO, *Cristianismo y Mística. Santa Teresa de Jesús y Juan de la Cruz,* Buenos Aires: Educa, 2012.

MANGANARO, PATRIZIA, *Verso l'Altro. L'Esperienza Mística tra Interioritá e trascendenza*, Roma: Cittá Nuova, 2002.

OCHAYTA PIÑEIRO, FÉLIX, *Edith Stein nuestra hermana*, Burgos: Monte Carmelo, 1991.

RICOEUR PAUL, "La Hermenéutica del Testimonio", en *Fe y Filosofía. Problemas del Lenguaje Religioso*, Buenos Aires: Prometeo, 2008.

RIEGO DE MOINE INÉS, *De la Mística que dice a la Persona*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2007.

STEIN EDITH, *Ciencia de La Cruz,* Burgos: Monte Carmelo, 2006.

STEIN EDITH, *Obras Selectas,* Burgos: Monte Carmelo, 1997.

THERESIA A MATRE DEI, *Edith Stein. En busca de Dios,* Navarra: Verbo Divino, 1984.

TERESA DE JESÚS, *Obras Completas,* Burgos: Monte Carmelo, 1984. Texto revisado y anotado por Fray Tomás dela Cruz.